

# El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		Madrid 24 de Septiembre de 1896.	CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN	NUM. 156
AÑO IV	TRIMESTRE			
Península.....	1,50 pesetas.	TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR Apertado en Correos, núm. 147.	1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre. 2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos. 3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso. 4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.	
Ultramar.....	3,75			
Extranjero.....	5			
LÉANSE LAS ADVERTENCIAS DE 4.ª PLANA		Redacción y Administración: SANTA LUCIA, 10, MADRID		



EL NIÑO

RAFAEL VEGA DE LA TORRE

HA SUBIDO AL CIELO

EL DÍA 20 DEL ACTUAL

a los nueve meses de edad.

Sus desconsolados padres D. Bartolomé y doña Dolores, participan a sus numerosos amigos tan sensible pérdida.

## UN VOTO DE CALIDAD

No há muchos días que la autorizada voz del presidente del Tribunal Supremo de Justicia declaraba abiertos, en nombre de S. M., todos los del Reino.

El respetable juriconsulto que ocupa hoy el más alto cargo de la magistratura española hizo versar su luminoso discurso sobre materia tan abstracta como lo es el procedimiento en lo criminal, aportando al asunto el caudal de una larga y provechosa experiencia.

Al tocar este punto no podía prescindir de ocuparse de la Guardia civil.

Que, como la ley de Enjuiciamiento criminal determina, forma parte de la policía judicial y, por consiguiente, es esencial elemento de ese todo que viene a constituir el altar donde se analizan, pesan y juzgan todas las acciones y derechos personales que así lo requieren.

Y por cierto que la corporación debe envanecerse del elevadísimo concepto merecido al digno presidente del Tribunal Supremo de Justicia.

Porque sin ambages, reticencias, ni meticulosidades de ninguna especie, declara solemnemente que la Guardia civil es lo único que existe en materia de policía judicial, puesto que a la comunmente conocida con tal nombre no hay para qué ocuparse de ella, falta como se encuentra de organización apropiada, de medios de desenvolverse, y, por lo tanto, de iniciativas y hábitos de imposible aprecio.

Necesitaria el Sr. Isasa robustecer sus respetables afirmaciones con ejemplos. ¿Para qué?

Tan encarnada está en la conciencia pública la ineficacia de esa policía—de alguna manera hemos de apellidarla—que el Gobierno mismo, ante sucesos de la importancia que tienen los del último atentado anarquista en Barcelona, cree llegado el momento de intervenir y formar un cuerpo especial de policía en la capital del Principado catalán, llamado a extenderse a toda la Península si los resultados responden a la esperanza en que se informa su creación.

Esta medida, siempre plausible, tenga el fin que quiera, no obscurecerá jamás los hechos realizados por la Guardia civil hasta aquí, y que tan lealmente acaba de declarar el dignísimo presidente del Tribunal más alto de la nación, haciendo estricta justicia a los merecimientos de un cuerpo que como éste halla subdivididos sus complejos deberes en tantas y tan múltiples obligaciones, que causa sorpresa verlas cumplidas todas a satisfacción.

Porque si el respetable comentador y apolo-gista de la Guardia civil hubiera podido fijar y consignar en su discurso que el instituto es, no sólo lo único que existe en materia de policía judicial, sino el único también que custodia y vela por la conservación de los intereses públicos y privados, el que vela y vigila exclusivamente toda clase de comunicaciones, el que conduce de un punto a otro la población penal, el primero en prestar auxilio en toda clase de conflictos y calamidades, el que garantiza la tranquilidad y sosiego públicos y el que en fin, trocado en soldado de la Patria, defiende

bizarramente sus instituciones y su integridad unido al Ejército nacional, el relieve y la significación de las nobles declaraciones del respetable presidente del Tribunal Supremo de Justicia habrían sido mayores y más justificadas. Precisamente en los momentos mismos en que el Sr. Isasa se hacía eco de las palabras nobilísimas dedicadas por él a la Guardia civil, el cable transmitía el valeroso ataque dado por el escuadrón del instituto en Güines a los insurrectos, en cuyo glorioso hecho de armas se ha conseguido hacer al enemigo el mayor número de prisioneros alcanzado desde el criminal grito de Baire.

Es decir, que la Guardia civil no desatiende su misión militar por ocuparse de la reglamentaria, y que tan benemérita es al frente del enemigo como benemérita la declara el primer magistrado del país.

No por ser exactas las afirmaciones expuestas hemos de escasear nuestros plácemes al Sr. Isasa, que los merece cumplidísimos. Pues a tal punto hemos llegado en todo cuanto con el Ejército se relacione, que declaraciones tan categóricas como la aludida se hubiesen guardado muy mucho de hacerlas otros economistas y patricios más jóvenes que el respetable presidente del Tribunal Supremo, es verdad, pero más enemigos también de cuanto a la familia militar se refiera.

Allá ellos, y al actual presidente Sr. Isasa, el entusiasta y respetuoso parabién de una corporación como él encanecida y veterana en el estricto y espinoso sendero, del cumplimiento del deber.

## LO QUE SE DICE

Hemos tenido la satisfacción de estrechar la mano del bizarro general Oliver, regresado de Cuba en el último correo.

Algún día puede que reflejemos por extenso alguno de los autorizados conceptos que le hemos oído respecto al aprecio que en general le merece el curso de las operaciones actuales. Pero, por hoy, sólo podremos hacernos eco de los elogios que hemos oído hacer al general O iver de la Guardia civil antillana.

Mucho nos felicitamos de ello.

El comandante de Infantería D. Bartolomé Vega, ayudante y secretario del director de la Guardia civil, ha tenido la desgracia de perder a uno de sus hijos.

El día 21 fué el entierro, que presidió nuestro respetable amigo el señor general Palacio.

Tenemos entendido que el respetable general secretario de la dirección del cuerpo Sr. Mesa ha terminado ya y presentado al general Palacio la Memoria con el resultado de su reciente revista al quinto tercio.

Mucho nos complacerá poder facilitar a nuestros lectores un extracto de ella, pues siempre es grato conocer el producto de una solicitud a toda prueba unido a una ilustrada experiencia.

Según nuestras noticias, ha solicitado el pase a situación de retirado nuestro particular amigo el coronel señor Reyes, procedente de los tercios de Cuba.

Como su vacante la ocupa ya el del propio, empleo y en comisión en aquella antilla D. Eduardo Recas, esta resolución no producirá movimiento en la escala.

No obstante lo manifestado en la última parte del artículo publicado en nuestro último número, relativo a la campaña veraniega del afamado doctor Audet en las provincias de Santander y Bilbao, en el que se hace constar que cobra por cada consulta en el gabinete 10 pesetas, tenemos la satisfacción de participar a nuestros abonados, por encargo del renombrado especialista, que como distinción especial a los individuos que visten el honroso uniforme de la Benemérita institución, no les cobrará nada por las consultas que se sirvan hacerle, ya sea por carta, ya personalmente, en su concurrido gabinete médico de la calle de Valverde, núm. 11.

Hacemos con agrado esta aclaración, por los indiscutibles beneficios que reporta a la Benemérita la magnanimidad del egregio especialista el doctor Audet.

Hemos recibido un buen número de cartas felicitándonos por el artículo que con el título «Nos parece justo» insertamos en nuestro número corres-

pondiente al día 16 de Agosto último. De todas veras agradecemos a los comunicantes las frases de inmerecido elogio que nos dedican, a los cuales ofrecemos insistir sobre el asunto.

La fuerza del instituto de la comandancia de Sevilla persigue sin tregua ni descanso a la partida de bandoleros que por aquella provincia merodea. En la demarcación de Lora del Río dió días pasados una buena batida, dando por resultado la muerte de dos de los bandidos, uno de ellos el famoso «Nazario».

El capitán general de Valencia ha dirigido al capitán de la cuarta compañía de la expresada comandancia una comunicación expresándole la satisfacción con que ha visto el servicio prestado con motivo de los cinco individuos que la fuerza ha capturado procedentes de la partida levantada en Pedralva.

Nuestro popularísimo colega *El Liberal* se ocupa con interés de la transformación de la Guardia civil de Filipinas en verdaderos tercios servidos por jefes y oficiales del cuerpo.

El asunto se va abriendo camino, y confiamos que en el recto espíritu del general Azcárraga no han de ser baldías las excitaciones de la opinión.

A todo el que se suscriba a EL HERALDO, se le remitirán gratis todos los folletines que van publicados de la interesante novela EL FUEGO DEL AMOR.

## HISTORIA DE LOS RETIROS DE CLASES DE TROPA

III

Si la Guardia civil no tuviera que formar necesariamente parte integrante del Ejército, claro es que la denominación de sargentos y cabos con que se distingue a sus clases, desaparecería por falta de sentido. No hay, profesionalmente hablando, en este cuerpo especial, tales sargentos y cabos, ni en rigor más clase de tropa que la de comandante de puesto. Esa misma circunstancia, la de pertenecer a la Guardia civil al ramo de Guerra; en cuanto a su organización, motiva muchas veces que al legislar no se tiene en cuenta la especialidad del cuerpo, y ocurre lo que no puede menos de ocurrir: que al ponerse en vías de cumplimiento una disposición, resulta ésta absurda y de todo punto inesplicable.

La ley de retiros del año 28, vigente para los cabos y guardias, pertenece a esas disposiciones. Cuando el ministro concibió la expresada ley, ni había Guardia civil ni se había pensado en semejante cosa. Se señaló en ella retiro a los cabos y soldados por puro formalismo, porque nadie podría figurarse por ser un absurdo que de simple cabo ó soldado el más obscurecido individuo había de permanecer en filas para optar a un mísero retiro veinticinco años.

Tan evidente es esto, que por nadie, me cabe la seguridad, se ha de señalar ni un sólo caso que pueda comprometer mi rotunda afirmación. Desde los soldados que mandara Aníbal hasta los del día, ningún individuo ha permanecido en el Ejército tantos años perteneciendo a las clases de cabo ó soldado. Si esto es exacto, la ley, pues, carece de aplicación en cuanto al objeto para que fué creada, y en cambio sus preceptos siguen desgraciadamente aplicándose a los individuos de la Benemérita y a otros cuerpos especiales.

Si en la Guardia civil, la entidad comandante de puesto, fusiona en una sola clase a los cabos y sargentos, parece natural y justo que entre los retiros de ambos no hubiera diferencia tan enorme. ¿Qué circunstancia, qué deber, qué mérito excepcional lo justifica? Absolutamente ninguno. Un puesto manda el sargento; un puesto manda el cabo; las facultades de ambos, los deberes, las responsabilidades son perfectamente iguales; pues si es así, en rigor debiera cumplirse aquello «de a iguales deberes iguales derechos». Es horrible y desespera lo que a diario ocurre con tan irritante enormidad. Un infeliz cabo que cuenta con veintiocho ó más años de servicios en el cuerpo; que fué un excelente comandante de puesto por una docena de años, cuando llega el improrrogable día de su retiro se queda figurando a la cabeza del escalafón, acaso el número uno; pero no asciende a sargento y forzosamente se le echa a su casa con unos ochavos, con los cuales no tiene ni para pan, y en cambio, aquel otro compañero que figuraba unos puestos más adelante que él se ausenta tranquila y reposadamente con sus 100 pesetas mensuales de retiro. Esto es enorme, y de su notoria enormidad, cuantos piensen noblemente, estarán, como yo, completamente convencidos. Espirando el presente siglo, y cuando merced a la mucha sangre derramada hemos llegado, al parecer, a la igualdad de atribuciones y deberes, es lamentable que tal estado de cosas continúe, porque no debe continuar. Apreciarse

así los servicios, las fatigas, los méritos, los años todos de vida militar de un hombre es altamente injusto, y a tan manifiesta injusticia debe ponerse inmediato coto.

La voluntad de un pueblo, representada en los renglones de una ley, ha querido premiar los servicios y la constancia militar, pero no ha podido querer que sus beneficios se tiren para que lleguen a los que la suerte, siempre caprichosa, quiera favorecer.

No pretendo yo, porque tal cosa no siento, que los derechos pasivos sean absolutamente iguales para los sargentos y cabos; pero sí que desaparezca tan injustificada diferencia.

Me parece a mí que si los sargentos gozan en la actualidad de 100 y 75 pesetas sería justo que a los cabos se les concedieran siquiera 55 pesetas a los veinte años y 70 a los veinticinco. Con esto se recomendaría a todos, y todos quedarían amparados por igual (me refiero a los sargentos y cabos); y si desgraciadamente la palabra económica, cada día más empleada y cada día peor aplicada, llegara hasta ocuparse en la ley de retiros de la modesta clase de tropa, entonces lo prudente y lo justo sería rebajar derechos a los sargentos y aumentarlos a los cabos.

Réstame sólo ya decir algo con respecto a los guardias. Merecen para mí toda clase de atenciones los pobres individuos que, sin trampa ni cartón, sirven un día tras otro—que son días—veinticinco años para poder optar a 22 miserables pesetas mensuales de retiro. Los guardias son los últimos monos—dépense la frase—en quien de rigor se cumple lo antes expuesto de servir día por día. Son, pues, los más modestos, pero también los que más a conciencia pueden jactarse de cumplir hasta el céntimo con sus deberes; por bien ó por mal, se ven precisados a hacerlo, no cabe trampa: con el hielo, con la lluvia y con el sol, si su comandante de puesto los manda de servicio, no queda más recurso que correas a la espalda y a cumplir lo que se ordena. No digo esto porque yo me figure que por alguien se trate de eludir el trabajo, no; quiero decir únicamente que el guardia es el héroe del servicio; y si es el héroe, debe premiársele también; porque a los héroes no se les deja sin prudente recompensa. Creo yo que pudiera concedérseles 40 y 50 pesetas correspondientes a los veinte y veinticinco años de servicio.

Tal es mi opinión en este asunto. Mucho me congratularía que los individuos del instituto participaran de ella; pero si en contra de lo que yo espero otra cosa ocurriera, siempre que darme para mí la satisfacción inmensa de haber dado a los cuatrocientos mi modesta opinión en tan importantísimo asunto.

JULIO MORALES.

## MAPA DE CUBA

REGALO A LOS SUSCRIPTORES DE

## El Herald de la Guardia Civil

A los que se suscriban a EL HERALDO se les remitirá gratis adjunto el primer número que se les sirva.

## EN HONOR DEL TENIENTE PORTAS

suscripción para hacerle un modesto obsequio

LISTA DE SUSCRIPTORES

	Peseta s
EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.....	50
Excmo. Sr. D. Heliodoro Cuero.....	10
D. Manuel Bosch.....	2
D. Enrique Felid.....	2
D. Vicente Felid.....	2
D. José Inieta.....	2
D. Mariano Zaforteza.....	2
D. Alfredo Maranger.....	1,50
D. Genaro Manzana.....	1,50
D. Mariano de las Peñas.....	1,50
D. Gumersindo Llopis.....	1,50
D. Esteban Morales.....	1
D. Valentín Lobato.....	1,50
Jefes y oficiales del Colegio de Guardias Jóvenes.....	7,25
D. Fernando Carmona.....	1
D. Carlos Morera.....	1
D. Alonso García Rojas.....	1
Suma.....	88,75



## LA CAMPAÑA DE CUBA

## DE NUESTRO CORRESPONSAL

**El bando del general Weyler.—Efecto en la opinión.—Lo que producía Cuba.—El curso forzoso del billete.—Quintín Banderas.—La brigada Tort.—Maceo.—Ha muerto Máximo Gómez?—Defensa heroica.**

Habana 28 Agosto 1896

Sr Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Mi distinguido amigo: Tres asuntos de importancia suma para el desarrollo de los acontecimientos de la isla embargan hoy la pública atención de todos los círculos militares, políticos y comerciales de esta capital, por la trascendencia que en sí tienen para todas las clases sociales, con el privilegio cada uno de por sí, de haber producido, cual ningún otro, general expectación, juicios y comentarios diversos, reflexivos unos, apasionados otros y vehementes los más, como fenómeno propio de nuestra sangre y raza meridional, y efecto natural al no estar acostumbrados a medidas enérgicas y acontecimientos extraordinarios, para lo que debíamos tener más preparado el ánimo como procede ante el estado de cosas que nos rodea, grave en alto grado, sin duda, tanto por su propia importancia, como por las complicaciones que pudieran surgir, antes que dejarnos impresionar y no exponernos bajo tal estado excepcional de ánimo a emitir juicios que pudieran ser extraviados, no olvidando tampoco el adagio tan conocido de «a grandes males, grandes remedios».

Es uno el anuncio, ya oficial, de un bando del general en jefe prohibiendo la zafra, ó sea toda operación preliminar a la fabricación del azúcar y la recolección del café; otro, el ya dictado poniendo en curso el billete de Banco de la nueva emisión de Guerra, y por último, el paso de la trocha ó línea militar de Mariel-Majana, que, según algunos datos, ha efectuado el cabecilla Quintín Banderas con dos ó tres docenas de hombres decididos de su partida.

Como primer comentario al rumor del anuncio de la prohibición de la zafra, se puso en duda por muchos y se rebatió por los más, por la coincidencia de que iguales órdenes, parece, ha dictado la Junta Revolucionaria de Nueva York, á quien los incrédulos sólo atribuyen la medida, notándose, sin embargo, el fenómeno raro de que las clases productoras, á quienes más afecta la medida, la aprobaron á su solo anuncio, y como la reflexión se ha impuesto, á poco que el público se ha ido enterando de las razones en que se funda tan trascendental medida, ha acabado por aprobarla, por esto de que entre dos males es de filósofos el escoger el menos malo.

La isla de Cuba desde hace unos cuantos años producía un millón de toneladas de azúcar, y este año, con la sorpresa de los acontecimientos y carácter de destrucción que la insurrección imprimió á sus actos, la zafra quedó reducida á 231.000 toneladas según unos datos y 250.000 según otros; en la próxima zafra, preparados ya á la defensiva la mayoría de los ingenios y con elementos ya propios ó ya ofrecidos por el Estado para proteger las faenas, se calculaba que la producción alcanzaría unas 500.000 toneladas.

El bando de la Junta Revolucionaria prohibiéndolo igualmente tenía su parte secreta condicional, cual era la de que el hacendado que contrate con ellos gozaría de beneplácito para realizar la zafra, y como en este pícaro mundo es común ver que se sacrifican los intereses generales y los más sagrados de la Patria en beneficio de los propios, parece ser que muchos de aquéllos, con exposición de que lo hicieran la mayor parte, haciendo con su conducta una declaración de beligerancia á los insurrectos, contrataron con sus jefes y directores, acordando pagarles una contribución de un peso por saco de azúcar, y como la tonelada usual puede graduarse en un término medio de ocho sacos, representando cada una, por consiguiente un tributo de ocho pesos para la insurrección, resultaría que 400.000 toneladas próximamente de las 500.000 en que se apreciaba la zafra producirían 3.200.000 pesos á la insurrección: lo suficiente, por consiguiente, para hacernos la guerra dos años más, y de aquí el que el ojo siempre vigilante del general en jefe viese una fundada alarma y consecuencias fatales en la debilidad de los hacendados y acordase, por consiguiente, la suspensión de la zafra, cuya medida ha sido ya aprobada por el Gobierno, por cuanto con ella se quita á la insurrección el agente más importante para sostenerse, lo que no hay duda que quebrantará y desorganizará todos sus centros directivos, los que parece encuentran inconvenientes mil para poder continuar moviéndose con los pequeños ingresos que les producía las cuotas de los tabaqueros y habrá de producirles menos con la prohibición, también ya dictada de que vaya tabaco á los Estados Unidos por cuanto así carecerán de materia prima las fábricas en su territorio estraleciadas, proporcionando además esta última medida la ventaja en la isla de que el obrero, que en su mayoría ya es sólo peninsular ó adicto á nuestra causa, no carecerá de medios para seguir trabajando.

La segunda medida, ó sea la nueva emisión de guerra de billetes de Banco, era ya hace tiempo anunciada, y como todo el mundo reconoce la necesidad y ve suficiente garantía en la solidez de todas las operaciones del Gobierno de una nación que tan alto va á legar su nombre á la posteridad por los esfuerzos realizados para sofocar esta rebelión, ha sido bien aceptada por todos los centros comerciales y bancarios, habiendo sólo hoy alguna expectación y ansiedad por conocer la actitud que adoptarán dos conocidos banqueros que parece, como excepción general común á toda regla, no se muestran muy propicios á

todas las operaciones en que se impondrá el billete, olvidando que en él tuvieron la base para sus fortunas en la anterior época que se emitieron billetes, susurrándose que la actitud del general en jefe guardará armonía en cuanto á energías se refiera con la que ellos adopten.

El paso de Quintín Banderas por la línea de Mariel-Majana es el tercer asunto de público comentario, y como somos impresionables por naturaleza, muchos han creído ver en esto un fracaso á nuestros planes cuando en sí carece de importancia desde el momento que tal personaje es una especie así como desertor ó huído de sus banderas, dado que allí que dó su gente y solo, como destituido por Maceo, lo que sí es trascendental é importante para el curso de la campaña, logró atravesar la línea con 35 hombres sin que el hecho constituya ninguna heroicidad, como no la tendría la fuga de un preso encerrado en una red cuyas mallas tuvieran sus claros de sesenta metros y éstos estuvieran protegidos á la vista de sus centinelas por espeso monte ó vegetación imposible de podar, como es la faja de Ciénaga y manglar que rodea toda la parte Sur de la isla, y, por consiguiente, existen por la parte de Majana, por cuyos obstáculos y enterrado entre ceno y agua hasta el cuello, en cuya travesía perdió 15 hombres, se aproximó en noche oscura y tempestuosa desfilando de á uno con grandes claros hasta llegar á la altura de la línea de los centinelas y arrastrándose, como acto propio de los reptiles, la atravesó y en la misma forma continuó hasta llegar á la altura en que se creía fuera de peligro que se unió á otra partida, con la que continuó en dirección á la provincia de Matanzas.

Su marcha ya tiene la demostración de que la ha de encontrar llena de obstáculos, pues no bien llegó al término de Batabanó, fué conocida su presencia en la comarca por el comandante de armas de Pozo Redondo, quien dió aviso de ello al jefe de la brigada, coronel de la Guardia civil D. Guillermo Tort, y en tal forma fueron situadas las fuerzas por este jefe, que la columna del Provisional de Cuba, mandada por el activo y afortunado teniente coronel Perol, los encontró acampados en la finca Gómez, cargando el prestigioso escuadrón de Albuera con tal decisión, que en un abrir y cerrar de ojos les hicieron 19 muertos que quedaron sobre el terreno, entre ellos el médico D. Manuel Bacallao y el abogado D. Clotilde Garcerán y dos ó tres prisioneros, siendo uno de ellos el joven D. Octavio Zurribarreta, conocido en esta capital, ocupándose además importante documentación, entre ella una carta de Quintín Banderas á Máximo Gómez suplicándole un destino adecuado á sus merecimientos y una instancia á la Junta Central de Nueva York, llorando sus desgracias y pidiendo protección ante el mérito de haberse encanecido en defensa de la libertad.

Los supervivientes de este hecho de armas, unidos ya á otra partida local, son activamente perseguidos por las tres columnas de la brigada Tort y las que mandan los coroneles Maroto y Figueroa, así como las de Almansa y Mallorca, siendo de esperar reciban en breve otro fuerte achuchón.

Maceo continúa en situación poco lisonjera por Vuelta Abajo, y aun cuando es un gamo para correr y la zona de montes y lomas en que se encuentra es extensa, hay la casi seguridad de que no sobrevivirá mucho tiempo al círculo de hierro en que se le ha metido, próximo á estrecharse más con la llegada de los nuevos refuerzos.

La gente de Oriente no parece que campan tampoco mucho por sus respectivos; les falta tiempo para huir de las embestidas que les dirigen las columnas que por allí operan, y ha de renunciar al propósito, tantas veces acariciado, de invadir con su gente las Villas y el departamento Occidental.

Noticias recibidas de Santo Domingo, por conducto que parece muy fidedigno, donde tiene sus familiares, comunican la confirmación de que Máximo Gómez dejó de existir en 19 de Marzo último y que su nombre figura sólo á modo de coco para sostenerse las fuerzas de Oriente con algún prestigio y ascendiente moral en el país.

El capitán Balbuena, del batallón expedicionario de Castilla, con 40 hombres, acompañado y heroicamente secundado por el de la Guardia civil D. Luis Romero Aguirre, que viajaba con el teniente Milans y 15 guardias en el mismo tren de reparación que aquél escoltaba, han proporcionado una página de oro á la historia brillante con que nuestro heroico y sufrido Ejército está esmaltando la campaña de Cuba, pues al llegar a la línea de Vuelta Abajo al kilómetro 113, próximo á la estación de Taco Taco, fué descarrilado por tres bombas de dinamita y atacado por una fuerza enemiga que se graduó en 2.000 hombres, mandados por Bermúdez y Maceo, á la que pusieron á raya con un heroísmo imposible de describir, y sostuvieron, sin que lograsen aproximarse durante cincuenta y seis horas que duró el asedio y ataque, sin que la falta de descanso y alimentación rindiera á aquel puñado de valientes, que sostuvieron incólume el prestigio de nuestra bandera con admiración extraordinaria de todo el mundo, incluso de la fuerza enemiga que los atacaba. ¡Hura por estos valientes que tan alto han sabido colocar el honor del Ejército español!

Comunicado lo más saliente de la decena que acaba de finalizar, queda de usted, cual siempre, afectísimo amigo

EL CORRESPONSAL.

## RECOMPENSAS

En recompensa al distinguido comportamiento

que observaron en el combate sostenido contra los insurrectos en el demolido ingenio Diamante el 20 de Febrero último, se ha concedido el empleo de sargento al cabo Demetrio Blanco Domínguez, y la cruz de plata del Mérito Militar á los guardias Lorenzo Blanco de Pedro, Rogelio La Cruz de la Rosa y Guzmán López Pombo.

—Por el observado en el ingenio Cunda en 8 de Mayo, se concede la cruz del Mérito Militar al cabo y guardias respectivamente, José Bellver Sánchez, Joaquín Egea, Juan Olmos, José Martín, Antonio Lores, Francisco Moreno, Bernardo Plan, Pablo Biliase, Ramón Hernández y José Díaz Campos.

—Por el combate sostenido en Yaguajay el 24 de Marzo, se concede la cruz del Mérito Militar vitalicia, pensionada con 750 pesetas, al guardia Ciriaco Corpas, que resultó herido, y la sencilla al cabo y guardias Tomás Sánchez, Carmelo Méndez y Antonio Marín.

—Se ha concedido por el combate sostenido contra los insurrectos en Palos y Bermejo, la cruz del Mérito Militar al sargento Fidel Carriles, cabo José del Valle y guardias Fabián Vicente, Juan Rodríguez, Antonio Lozano, Cesáreo García, Miguel Moreno, Rosendo Olmeda, Manuel Morán, Juan Santana, José Gran, Daniel González, Guillermo Suárez, Juan Larios, Sebastián Ríos, José Pereira, Pedro Mosquera, Manuel Tárrega, Miguel Zamora, Fernando Muñoz, Domingo Gordito, Felipe Marro y Miguel Roselló.

## TRIBUNA LIBRE

## EL PASE Á ULTRAMAR

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Muy señor mío y de mi consideración: Espero merecer de su bondad me dispense la inserción de estos mal trazados renglones en las columnas de su ilustrado semanario, que por creer el que suscribe sean de justicia, le suplico en nombre de todos los de mi clase en esta Antilla, pues creo ninguno lo ha de tomar á mal, influya con nuestro buen padre amante de la justicia, el excelentísimo señor director general D. Romualdo Palacio y González, para que con su poderosa influencia recabe del excelentísimo señor ministro de la Guerra dignísimo general Azcárraga, ó de quien corresponda, una Real orden para que quede sin efecto la de 30 de Julio de 1894, que prohíbe el pase de las clases casadas á los tercios de Cuba, habiendo dejado dicha Real orden abierto el pase de dichas clases casadas á esta comandancia, que tanto perjuicio está causando á los cabos y guardias de la misma.

¿No cree usted, señor director, que sea justa esta petición? Yo así lo creo en mi corto entender, por que si en esta comandancia hay 70 cabos y 20 sargentos, de cuatro partes, si estuviese abierto el pase á Cuba, tres estaríamos ya donde arde la tea insurrecta peleando en defensa de la Patria, y al mismo tiempo, si de esos tercios de la Península habían de venir á esta isla diez ó más clases cada año, estas todas irían á Cuba, unos por la aspiración al empleo superior que les pudiera corresponder por algún hecho de armas, y los más por la gloria de combatir con los enemigos de la madre Patria.

Ruégole encarecidamente, señor director, enmienda de las faltas que en esta carta encuentre, y si usted cree se puede publicar, la dejo á su buen reconocido talento y se ofrece de usted afectísimo seguro servidor q. b. s. m.,

JOSÉ RODRÍGUEZ SÁNCHEZ.

Cabo de la Guardia civil.

Puerto Rico.—Camuy, 30 Agosto 1896.

## COLABORACIÓN LITERARIA

## SOLDADOS Y GUERRILLEROS

## Recuerdos del año 10.

## I

Llevaríamos seis horas de marcha, y ya nuestros soldados no podían más.

La fatiga, el hambre y la sed devoradora que todos sentíamos hacían flaquear á aquellos pobres bisoños, producto de la última redada de la Junta Central, que agotadas ya todas las fuerzas útiles de la parte del país á que todavía se extendían sus dominios, echaba mano de las escurriduras y reparaba las pérdidas que nuestras derrotas, que eran muchas, y hasta nuestros triunfos, que eran por desdicha menos, causaban en las divisiones de nuestros no siempre bien dirigidos ejércitos, con lo que las anteriores levadas habían dejado en el olvido.

Por fin en nosotros la fuerza de la costumbre por un lado, y la mayor conciencia del penoso pero sagrado deber que nos imponía nuestros grados por otro, nos hacían sacar fuerzas de flaqueza y nadie hubiese echado de ver nuestro decaimiento. Pero exigir lo mismo de aquellos chiquillos extenuados y macilentos, hubiera sido mucho pedir.

Todo lo que queríamos era poderlos dar un mediano rancho, y, sobre todo, unas horas de descanso antes de hacerles entrar en fuego, y esto demasiado comprendíamos que había de ser difícil, sabiendo, por los confidentes, que los franceses estaban muy cerca y recibiendo á cada paso nuevas órdenes de nuestros generales para que aceleráramos la marcha. ]

El coronel de nuestro regimiento, hombre experimentado en las cosas de la guerra por haber servido desde los primeros días de ella y proceder de las campañas del Rosellón, no hacía más que volver los ojos á los aspeados chichuelos y mover la cabeza con aire de duda, mientras se le oía murmurar algunas veces:



—¡Medrados vamos á estar cuando caiga sobre nosotros el enemigo!

## II

Esto no tardó en suceder, y por cierto en las peores condiciones que pudieran imaginarse.

Una mira medianamente experta podía apreciar que las fuerzas francesas triplicaban por lo corto las mermadas nuestras; por su aspecto revelaban ser tropas de refresco y no de las á todas horas hostilizadas por las partidas, y por si esto no era bastante, la posición que ocupaban con respecto á las nuestras era por todo extremo ventajosa.

No era hombre nuestro coronel que retrocediese ante los mayores peligros, y sin embargo, los pocos que á la columna podían tenernos por veteranos, comprendíamos que lo que es aquella vez hubiera dado cualquier cosa por esquivar el encuentro.

Pero ni esto le era dado. Detrás de nosotros sólo habían quedado unos desfiladeros en que de aventurarnos seríamos cazados como conejos, y los flancos estaban tan cogidos por los franceses, que tanto valía querer romper cualquiera de ellos, como forzar el paso por el centro, siguiendo nuestro camino.

La arenga de nuestro coronel fué breve y los chichuelos la escucharon sin entenderla. El que no estaba tan aturdido que carecía de fuerzas para atender á nada, tenía su pensamiento en otra parte. Tal vez, y sin tal vez, en el hogar en que los esperaba llorando su madre, de cuyas sayas era la primera vez que se apartaba.

## III

Cuando los franceses nos hicieron los primeros disparos, daba compasión ver á nuestros bisoños. Pálidos, temblorosos, sus manos acertaban apenas á sostener el fusil y los faltaba poco para romper á llorar.

—¡Fuego!—gritamos casi á un tiempo todos los oficiales, seguros de que bastaría la primer descarga para que nada ni nadie pudiera contener la desbandada.

Y nuestro coronel estaba más pálido que los soldados. Pero si éstos era de miedo, aquél era de rabia.

Para que ésta fuera mayor, casi en el momento de iniciarse la acción, en unos empinados cerros que teníamos á la derecha, había aparecido una de las guerrillas que tanto despreciaban á las tropas regulares, creyendo de la mejor buena fe que ellos y sólo ellos eran capaces de resistir y vencer á los invasores y que nosotros sólo servíamos para lucir la casaca y procurarnos unos lujos y unas comodidades que ellos despreciaban.

En otra ocasión aquel refuerzo nos hubiera parecido que ni de querías. Pero entonces, sobre poder hacer poco por lo escaso de la fuerza numérica de los guerrilleros, no parecían animados éstos de otro deseo que el de presenciar nuestra fácil derrota, para acudir después á humillarnos con su tardía é impotente ayuda.

Porque todo ha de decirse. Era tal el sordo antagónismo que existía entre los soldados regulares y las partidas, que la verdad, nuestro coronel y los oficiales todos preferíamos cien veces ser derrotados por el francés á deber el triunfo á los defensores de nuestra misma causa.

## IV

El fuego, como dije se había roto. Los bisoños, temblando ó no, habían disparado sus fusiles, y á pesar de que una verdadera granizada de balas nos había envuelto, nadie había retrocedido un punto. —¡Adelante!—oímos los más próximos gritar con voz de trueno á nuestro coronel.

Y lo que no se hubieran atrevido á hacer soldados viejos; lo que siempre hubiera sido una temeridad que no tenía nombre, aquellos chiquillos de desmedrada talla y aspecto infantil lo hicieron con tal entusiasmo y tal denuedo, que el enemigo, sorprendido por tan inesperado golpe, vaciló en sus posiciones.

Ya era tiempo. Nuestros auxiliares, envueltos por los flancos, no sólo iban á abandonar el cerro que era nuestra única salvación, sino que ya muchos de ellos se habían dado á la más descompuesta fuga.

Creyéndose meros espectadores, eran personajes principalísimos, y no por cierto afortunados de la acción; y á pesar de su singular estrategia, tan per-





didose vieron, que ni en la retirada pensaron vender caras sus vidas era todo lo que podían hacer y a ello se resignaron.

Pero no les fué necesario tal sacrificio.

Las tornas parecían haberse cambiado. Los soldados, sin oír ya nuestras voces de mando, haciendo la guerra por su cuenta, cada individuo en general y soldado al propio tiempo, y en vez de seguir el consejo de la prudencia, que nos mandaba aprovecharnos del paso que instintivamente nos habían abierto los franceses, echaron todos cerro arriba como si no pensarán otra cosa que en no dejar gabacho con vida.

Eso sí; por tres veces fueron rechazados; pero otras tantas volvieron a la carga con tales arrestos, que los que al cabo tocaron a retirada fueron los franceses.

V. Cuando algunas horas después, merced a las posiciones que había dejado en nuestro poder el enemigo, pudo improvisarse un rancho que reparara las fuerzas de los héroes barbilampiños del día, los guerrilleros, oscos y cejijundos, apenas cruzaban la palabra con los chiquillos a quien el olor de las viandas habían devuelto una locuacidad atronadora.

Sin embargo, de allí a poco, el jefe de la partida, que después supimos que era el famoso manco Albuin, no pudiendo permanecer en silencio más tiempo, dijo al coronel entre amostazado y entusiasta:

—¿No es verdad que será lástima que el pícaro uniforme convierta a esos cachorros de leones en mansos corderos?

Nuestro jefe, a pesar de no tener por principal virtud la de la mansedumbre, estaba tan satisfecho aquella noche, que lejos de volverle la impertinencia, le hizo hasta gracia.

—Nuestras prendas de equipo—contestó con donaire—tienen también sus ventajas. El peso de la mochila impide a veces correr.

El manco se mordió los labios con rabia y gritó a su gente:

—En marcha todo el mundo. Y al que se acuerde de los fugitivos de hoy colgádmelo de un árbol.

ANGEL R. CHAVES.

(Prohibida la reproducción.)

## EL TENIENTE D. MANUEL ALQUEZAR

Ha fallecido en Zaragoza el valiente oficial del cuerpo D. Manuel Alquezar y Lázaro, víctima de antigua y cruel enfermedad, adquirida en el mortífero clima de la isla de Cuba.

Sin tiempo y sin espacio, no podemos, con harto sentimiento, consignar aquí en esta ligera semblanza del valeroso subalterno, ni aun siquiera los principales hechos de armas llevados a cabo en su ya larga carrera militar.

Nuestros lectores deben conocer al teniente Alquezar y seguramente recordarán su brillantísimo comportamiento en la presente campaña; EL HERALDO, muchas veces al ocuparse de tan bravo oficial, y con motivo del comportamiento dignísimo que siempre observara, hubo de escribir extensos artículos.

El Ejército español ha perdido uno de sus bravos oficiales y la Benemérita debe llorar con la Patria toda la pérdida del teniente Alquezar; del oficial héroe que con sólo 84 hombres se sostuvo con una fiera espartana y que el propio Leonidas hubiera envidiado, por espacio de dos días contra 1.000 insurrectos, llegando hasta Vista Alegre, con toda su gente, sin abandonar sus heridos y manteniendo siempre al enemigo a distancia suficiente que le impidiera machetear a su exigua fuerza. Esta famosa retirada, capaz de figurar sin empujarse al lado de las más renombradas que registra la historia, motivó que la prensa toda se ocupara del ínclito Alquezar. Por este hermoso hecho de armas fué recompensado con la cruz de María Cristina, y a no morir, su pecho glorioso hubiera ostentado la laureada de San Fernando, para cuya cruz estaba propuesta.

La enfermedad, ya vieja en él, se agravó con las penalidades de la guerra, y el teniente Alquezar tuvo forzosamente que regresar a la Patria querida en busca de alivio para su infame enfermedad; pero aquella existencia minada ya por el trabajo y los rigores de un clima insano, no estaba en condiciones de mejorar, y cuando posara sus pies en Zaragoza, donde ha muerto Alquezar, estaba ya el bravo oficial a los bordes del sepulcro. Allí ha bajado y unas palas de tierra han cubierto el indomable cuerpo, el cuerpo que supo hacerse fuerte contra 1.000 mambises; aquel cuerpo que infinitos proyectiles respetaron; tristes misterios de la vida.

Zaragoza en masa ha acompañado en su último viaje al distinguido oficial de la Benemérita, cuya muerte ha sido sentidísima por todos.

Aunque a vuela pluma no queremos dejar sin apuntar algunos datos biográficos del teniente don Manuel Alquezar: Nació por el año 52 el día 8 de Septiembre, y en 12 del mismo mes de 1873 ingresó en el Ejército como soldado por su suerte.

Aun casi sin saber la instrucción el entonces soldado Alquezar salió de operaciones por la provincia de Navarra, tomando parte en los ataques de La Guardia, Monte Montaña, San Pedro Abanto y Galdames, entrando con el ejército libertador el 2 de Mayo de 1874 en la invicta ciudad de Bilbao; tales fueron los primeros pasos gloriosos de Alquezar.

En 1876 pasó a Cuba; a su llegada a la isla solicitó y obtuvo ingreso en la Guardia civil. En 1877 ascendió a cabo. Por los méritos contraídos en la campaña de Cuba se le concedió el grado de sargento segundo. Obtuvo el empleo de sargento primero por antigüedad y por Real orden de 26 de Noviembre de 1881 se le concedió el grado de alférez de Ejército por el distinguido comportamiento que observó en la guerra.

En 7 de Julio del mismo año, el sargento Alquezar logró ya ceñir la noble espada de oficial, continuando prestando sus servicios en la isla de Cuba hasta el año 1885 que regresó a la Península. En España como en Cuba, el teniente Alquezar supo conquistar gloria para la Guardia civil con los valiosos servicios que prestara. En 1892 pasó nuevamente a los tercios de Cuba, sin que desde aquí nos sea ya posible escribir más datos biográficos del teniente Alquezar, porque la hoja de servicios que tenemos a la vista cuando estas líneas escribimos, no alcanza más allá de esta fecha. A lo dicho solamente podríamos añadir sus hechos heroicos de la presente campaña; pero como estos son harto conocidos por nuestros lectores por haberlos publicado en tiempo oportuno, por evitar redundancia omitimos el hacerlos.

Descanse en paz el héroe de la Patria que con sus meritorios servicios supo aumentar las glorias del instituto, y que Dios conceda a su atribulada familia la resignación necesaria para sobrellevar tan acerba pena, en la cual EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL toma parte de todo corazón.

## D. FÉLIX AGUADO ARRANZ

Como Alquezar, el que fué teniente del cuerpo, D. Félix Aguado Arranz, hizo su carrera desde la humilde clase de soldado, prestando casi todos sus servicios en la isla de Cuba.

Nacido hallá por los años de 1846, Aguado pertenecía a la veterania del Instituto. Era, pues, uno de los oficiales que nosotros nos atrevemos a llamar prácticos, de los cuales por desgracia van quedando muy pocos.

Los detractores de los oficiales procedentes de la clase de tropa debieran leer las hojas de servicios de la mayoría de éstos y seguramente se rectificarían.

Sin espacio para ello, nos vemos imposibilitados de poder consignar ni aun en extracto los servicios importantísimos que durante su larga vida militar el teniente Aguado prestara, aunque entendemos nosotros que su historia queda hecha con sólo decir que permaneció en Cuba desde el año 1880 a 1895. Quince años de servicios en Cuba, tiempo es más que suficiente para él formar prestigio de un soldado; el teniente Aguado los llevó con exceso, pues sin más datos no es aventurado poder asegurar que era un brillante oficial.

Que Dios le haya acogido en su seno, y que dé a su atribulada familia lenitivo para sus penas.

## D. ROMÁN FERNÁNDEZ

Bien puede calificarse de semana de la muerte la que acaba de dejarnos, y de la cual más vale no acordarse. Tres oficiales de la escala activa que desaparecen de entre nosotros y dos más retirados, motivos son más que suficientes para mirar con horror a la dichosa semana.

D. Román Fernández y Fernández, también era un veterano. Nació en 1847 y desde 1860 pertenecía a la Guardia civil. Como Alquezar y Aguado, Fernández había hecho también la mayor parte de su carrera en los tercios de allende los mares, donde prestó servicios distinguidos que nosotros no podemos con harto sentimiento consignar.

Que Dios haya abierto las puertas del cielo al teniente Fernández y que alivie en su desconsuelo a su desgraciada familia.

A todos EL HERALDO les envía su más sentido pésame.

## INFORMACION DE "EL HERALDO,"

### RESOLUCIONES

Se ha cursado al ministerio de la Guerra propuesta de recompensas formulada a favor del cabo de la comandancia de Ternel Manuel Barroso Loarca y corneta Macario Martín López, por el importante servicio que prestaron descubriendo y capturando al vecino de Buceite Silvero Gonzalo, autor de varios robos de consideración. Se les propone para la cruz del Mérito Militar de las designadas para premiar servicios especiales.

—Se ha concedido el pase a la comandancia de Puerto Rico, a los guardias Remigio Iribestigui, Antonio Cerrillo, Gregorio Armengol, Adriano Alvarez, Fernando Flores, Miguel Olmedo, Pedro Oliva, Rosendo Paltas, Salvador Rey, Bernardo García, Teodoro Herrero, Francisco Valero, Román Otero y Gregorio Hermosilla.

—En el sorteo verificado para reforzar la fuerza de Puerto Rico, ha correspondido pasar a esta antilla, a los guardias Francisco Boraldo, Ramón La-

rrayoz, Jerónimo Martínez, José Prieto, Enrique Arias, Nicanor Moral, Francisco Pérez, Marcelino Catalina, Segundo Prada, Bonifacio Ramos, Anselmo Arrones, José Bueno, Juan Aresanz, Eustaquio Rubio, Luis Pliego y Salvador Soto.

—Se ha concedido el empleo de segundo teniente de la escala de reserva del instituto, a los sargentos Francisco Fernández Sánchez, D. Joaquín Hernández Santos, D. Enrique Carpio y Carpio y D. Maximino Rodríguez Alvarez.

—Por reunir las condiciones reglamentarias se han desestimado de Real orden las instancias que en solicitud del empleo de segundo teniente de la escala de reserva tenían presentadas los sargentos Teodoro López Rodríguez y Juan Massi Elías.

—Se ha concedido el sueldo del empleo superior inmediato, al capitán y primeros tenientes D. Eustaquio Arbeiza, D. Felipe Pérez Redondo, D. Arturo Conde, D. Julio Mifond y D. Leopoldo Venegas y Jácome.

### Socios de la de Socorros Mutuos que han fallecido.

#### Oficiales.

Los tenientes en activo D. Román Fernández y Fernández y D. Félix Aguado Arranz, y los ídem retirados D. Melitón Ruiz del Portal y D. Cayetano Cebreiro Castro.

#### Tropa.

El cabo en activo Antonio Rojo Francó, los guardias en ídem José Salas López y Pedro Villarroja Marín y el retirado Celestino Martínez Suárez.

### PERMUTAS

Segundo Navas Osorio, guardia segundo de la cuarta compañía de la comandancia de Cuenca, puesto de Horcajo de Santiago, desea permutar con otro de su clase de la primera, tercera, cuarta o sexta compañía de la de Valencia.

—Roque Balduera Rubio, guardia segundo de la comandancia de Logroño, puesto de Tudela de Duero, desea permutar para Lérida, Gerona o Barcelona, con preferencia a la primera compañía de Gerona.

—Mannel Cornejo González, guardia segundo de la comandancia de Madrid, puesto de Leganés, desea permutar para Salamanca, Valladolid, Zamora, Avila o Cáceres.

—Valentín García López, guardia segundo de la comandancia de Madrid, puesto de Tres Cantos, desea permutar para Cuenca.

—Patricio Moreno Montes, guardia segundo de la comandancia de Jaén, puesto de Montizón, desea permutar con otro de su clase de la primera o segunda de Granada a sexta de Jaén, con preferencia a la segunda de Granada.

## ÚLTIMA HORA

### FILIPINAS

(TELEGRAMA OFICIAL)

«Manila 22.

(Recibido 8,20 n.)

Capitán general al ministro de la Guerra: Insurrectos Cavite intentan penetrar provincias inmediatas, habiendo sido rechazados por la parte de Laguna.

Un grupo insurrecto que procedente de los montes de Bosoboso atacó anoche nuestros puestos avanzados de Calocan, fué rechazado, dejando en el campo seis muertos.

Los restos de la partida de Cabiao fueron alcanzados por columna Nueva Ecija, dispersándolos y haciéndoles 11 muertos.

En las demás provincias sin novedad. Mañana quedarán montados en Cavite dos cañones Witworth de 13.

He organizado una batería de 4 y 8 y preparo cuantos elementos son necesarios para combatir la rebelión y sofocarla lo antes posible. —Blanco.»

## ENSAYO

de un proyecto de reforma

DE LA

## ASOCIACIÓN DE SOCORROS MUTUOS

DE JEFES Y OFICIALES

(Continuación.)

Difícil parece a primera vista contestar a esta pregunta, pero si consideramos que la gran mayoría de los socios, tanto activos como retirados, pertenecen a esa digna cuanto virtuosa clase media en la que más domina el verdadero sentido práctico y racional de la vida, de gustos y hábitos modestos y sencillos y enemiga por necesidad y conveniencia del fausto y la ostentación incompatibles con sus medios; que la mayoría de los jefes y oficiales residen en el país de su naturaleza o donde sus conveniencias de familia o intereses lo reclaman; que el mayor número de defunciones lo proporciona la clase de retirados, los cuales han fijado ya definitivamente su residencia y la de sus familias, y que en su mayor parte éstas no cuentan con más recursos para el porvenir que las exiguas pensiones del Estado y por consiguiente se hallan, como antes he dicho, obligadas por necesidad y por propio interés a limitar sus gastos y a ser modestas en ellos, resulta, que cubiertas las atenciones de gastos de enfermedad, entierro y lutos, queda a esas familias un remanente de la derrama de dos ó tres mil pesetas, cantidad a todas luces insuficiente, considerada como capital, para proporcionar a sus poseedores, no ya un medio de vivir en lo sucesivo, sino ni aun una ayuda para ello, pues las

pequeñas industrias a que podría dedicarse esa cantidad con probabilidades de éxito, no son compatibles con la clase social de aquéllos.

No negaré que haya casos muy especiales en que esas cuatro mil pesetas no sean aún bastantes, tratándose, por ejemplo, de familias muy atrasadas económicamente y agobiadas de deudas, ya por vicisitudes anteriores, ya por enfermedades crónicas y dispendiosas, ya por la numerosa prole, ya, en fin, por falta de economía y buen orden domésticos; pero se puede afirmar con toda seguridad que estos casos son relativamente raros, y, por consiguiente, no deben servir de base para los cálculos y fines de la Asociación.

Lo mismo digo de aquellas familias, también escasas en número, que por vanidad ó falso orgullo, por un cariño mal entendido ó por otras razones en completa oposición con sus verdaderos intereses, hacen a la memoria del muerto el sacrificio acaso del pan de mañana, dedicándole entierro y funerales ostentosos y caros, lutos de lujo y costosos, y echándolo todo en porra, como vulgarmente suele decirse, convencidas de una parte por el absurdo razonamiento de: «¡Pobrecito, ya no haremos más por él!» como si aquellos sacrificios mejoraran en nada la situación de uno y otros, y de otras sugestiones por la tentación, difícil de vencer, que les presenta la ocasión acaso única en su vida, de ver, tocar y poseer una cantidad bastante crecida con relación a los medios de que hasta entonces dispusieran, y que se figuran no ha de agotarse jamás. Como ya he dicho, también estas familias, desprovistas de buen sentido, son rarísimas, y por lo tanto, tampoco deben servirnos de norma en nuestras apreciaciones.

Ateniéndonos, pues, a la mayoría de los casos, en ellos, repito, queda a la familia un remanente de

dos ó tres mil pesetas, que generalmente se ha agotado y ha desaparecido a los dos ó tres años, ó antes, según las necesidades y circunstancias de cada cual.

¿Qué sucede entonces?

Que aquella familia acostumbrada de muchos años, de siempre tal vez, a cubrir sus atenciones y necesidades con holgura, a no carecer, no ya de lo preciso, sino ni aun de algo superfluo, a disfrutar con amplitud de la vida en fin, se ve de pronto obligada a cambiar radicalmente sus hábitos y su modo de ser, y a ceñirse a un sueldo disparatadamente desproporcionado con el que hasta entonces disfrutara, que no llega, ni con mucho, a cubrir sus más apremiantes necesidades; pues de todos es bien conocido lo raquítico de las pensiones que el Estado concede a las familias de los militares que emplearon su vida, gastaron sus fuerzas, su salud y sus energías y derramaron su sangre en el servicio de la Patria ó la sacrificaron su existencia, pensiones que por un sarcasmo cruel aún parecen espléndidas a nuestros legisladores, cuando las gravan con el impuesto mayor que satisface clase alguna de la nación.

Así la viuda ó huérfano del coronel perciben 115 pesetas; los del teniente coronel 85, los del comandante 80, los del capitán 45, los del primer teniente 35 y los del segundo teniente 30. A esas enormes cantidades vienen a quedar reducidas las cuantiosas pensiones que se asignan a las familias de los militares, después de deducidos el 15 por 100 de descuento con que las grava el Estado y el 5 por 100 más que representan las cédulas, fes de vida, timbres, sellos, volantes y demás socialinas que merman de un modo enorme, relativamente a su cuantía, obligaciones que, en buena ley de justicia, debieran satisfacerse íntegras por gravadas que estuvieran las familias de la nación.

Entonces es el trasladarse a otra casa cuyo alquiler sea la tercera ó la cuarta parte del que antes se pagaba, y, por consiguiente, sin la capacidad, ventilación y salubridad necesarias para el bienestar de aquella familia, cuyo personal ha sufrido una merma insignificante en cuanto al número, comparada con los terribles sacrificios que esa merma impone; entonces es el cercenar la alimentación en cantidad y rebajarla en calidad, con grave peligro de la salud; entonces es el restringir hasta lo imposible todo gasto que no represente una necesidad urgentísima ó imprescindible; entonces es el permanecer las pobres mujeres todo el día dobladas sobre la máquina ó la costura, desahogándose y aniquilándose para ganar 30 ó 40 céntimos diarios y llevar este mísero alivio a su angustiosa situación; entonces es el prescindir del médico y la botica cuando alguno cae enfermo, porque son estos renglones muy caros, hasta que el mal se agrava y no se puede pasar por otro camino, con lo cual se consiguen dos cosas: que la enfermedad sea más larga y más costosa si se domina, y si no, añadir además otra víctima y otro motivo de desesperación...

Muchas de esas familias podrían, sin embargo, librarse de tan horrible situación, y tras algunos tiempos de relativa estrechez prometerse días mejores y un porvenir tranquilo y desahogado. Tienen hijos que, al morir su padre, habían empezado el bachillerato ó los estudios de facultad ó preparatorios de una carrera; si esos jóvenes pudieran proseguir sus estudios y terminar su carrera, ellos serían la tabla de salvación de sus familias; pero, ¿cómo éstas se atreven a acometer semejante empresa, que sin exajeración puede calificarse de gigantesca, te-

(Se continuará.)



## CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRITORES

En esta sección contestamos á todas las cartas que recibamos hasta la víspera de la salida de nuestro número, siempre que den lugar á evacuarlas.

A los que lo deseen se les contesta por correo, remitiendo sello.

Perfectamente montado este servicio, podemos asegurar que nunca pecaremos de retrasos ó omisiones, y cuando estos se realicen, búsquese la causa en otra parte.

**Cuitadilla.**—A. P. S.—1.ª Fundador con el número 11.386. 2.ª Por mitad. 3.ª Por fin del actual, doce años y quince días. 4.ª A los doce, veinte y veinticinco años de servicio.

**Ricobayo.**—J. L. C.—1.ª El número 474 entre los soldados. 2.ª El 522 entre los cabos. 3.ª El 4. 4.ª No figura. 11 346. 5.ª No, señor.

**Sesa.**—I. P. P.—1.ª Contar tres años de servicio y ser cabo ó sargento. 2.ª Cada seis meses. 3.ª Ordenanzas hasta coronel; servicio de campaña. Tácticas de recluta y sección de Infantería y Caballería. Servicio de guarnición, tratamientos y honores. Aritmética, texto, Lorenzo Alen. Geometría, Cortazar. Gramática, Prontuario, Real Academia. Geografía é Historias, Sánchez Casado. 4.ª No, señor.

**Benamargosa.**—A. R. M.—1.ª No, señor. 2.ª No, señor. 3.ª Nueve usted pedirlo cuando lo estime conveniente.

**Mombuy.**—A. M. A.—1.ª Sí, señor. 2.ª En 4 de Julio de 1874; en 25 de Noviembre de 1875. 3.ª Al general jefe de la tercera sección del ministerio de la Guerra. 4.ª Real orden de 31 de Enero 1877. 5.ª En el mes de Noviembre de 1877. 6.ª Por fin del actual, veinte años, tres meses y siete días. 7.ª Sí, señor; á los mayores de catorce años no perteneciendo como clase de tropa al Ejército. 8.ª En el asunto hay lo que repetidamente hemos indicado.

**Ardales.**—S. C. P.—1.ª Está prohibido terminantemente. 2.ª En los tercios en que se agoten las listas actuales, sí, señor.

**Almenar.**—J. G. C.—1.ª El núm. 2. 2.ª Tres agregados. 3.ª Por fin del actual, doce años, un mes y veinticuatro días. 4.ª 36 aspirantes. 5.ª El 18. 6.ª Seis agregados. 7.ª Por fin del actual, ocho años, tres meses y veinte días. 8.ª D. Antonio Fernández Gómez, segundo jefe de Coruña. 9.ª El oficial que indica con el nombre de José Luis Fernández, no pertenece al cuerpo. 10.ª No podemos complacerle por no existir en la Dirección general del cuerpo copia de su filiación.

**Casatejada.**—C. L. L.—1.ª El 141 entre los hijos de veterano. 2.ª El 187 entre los cabos. 3.ª El 28 en segunda categoría. 4.ª No, señor. 5.ª Por fin del actual, doce años, ocho meses y un día.

**Villanueva de la Serena.**—J. G. S.—1.ª Puede ir en su empleo con el premio de 250 pesetas.

**Cabeza.**—Z. P. P.—1.ª No podemos complacerle en razón de que hasta ahora no ha sido alta nuevamente en el cuerpo. 2.ª Juan el número 121 en segunda escala, Santiago el núm. 314 en la tercera, y Luis el número 398 en la misma escala.

**Deza.**—J. G. G.—1.ª Si ingresa en el Ejército, no puede obtenerlo en el colegio de Guardias jóvenes. 2.ª Se le contará para antigüedad el tiempo que estuvo en posesión del empleo. 3.ª Si reúne usted más de seis años de servicio en filas, entra usted con premio. 4.ª Puede continuar en la sociedad.

**Corcuera de Alcaira.**—E. S. M.—1.ª El 962. 2.ª No, señor. 3.ª En lo que se refiere á Montepío, puede continuar siendo socio pagando las cuotas á razón de real fuerte por sencillo, cuya comandancia de Puerto Rico remite directamente á este centro el importe de las mismas. 4.ª Sí, señor. 5.ª Haber, 43 pesos mensuales, tres de pan; en total 62, 54 ó 55 pesos, según se encuentre en el primero ó tercer período. 6.ª No, señor.

**Medina de la Torre.**—F. Z. R.—1.ª 20 pesos 40 centavos. 2.ª 240 pesos á los cuatro años. 3.ª Por cuatro años. 4.ª Tiene derecho pagando las cuotas á razón de real fuerte por sencillo. 5.ª Si lleva quince años en el cuerpo de la Península, sí, señor. 6.ª Sí, señor. 7.ª Sí, señor; puede usted designar la cantidad, que estime haciéndolo presente á su jefe. Al regresar á la Península vuelve usted á ser alta en el Montepío y socorros mutuos.

**Montijo.**—S. M. M.—1.ª A los sargentos y cabos la antigüedad de sus empleos y á los guardias la de servicio en el cuerpo.

**Las Rozas.**—I. M. P.—1.ª 21. 2.ª Juan González el 8. 3.ª Enrique Andrea el 20. 5.ª Publicada la permuta.

**Campo de Criptana.**—F. M. C. L.—1.ª Por fin del actual, veinticinco años, siete meses y veintiseis días. Abonos de campaña no constan en su filiación, por lo que debe usted reclamarlos del general jefe de la tercera sección del ministerio de la Guerra. 2.ª Sí, señor. 3.ª El 51 en tercera escala.

**Alar del Rey.**—F. G. E.—1.ª Sí, señor, y en 30 de Abril último se interesó al general jefe de la tercera sección del ministerio de la Guerra copia de las

filiaciones que se le formaron en el batallón reserva de Plasencia y Cazadores de la Habana, que es de donde parte la equivocación, y hasta la fecha no se ha recibido. 2.ª Agustín Barros en Beliañez, Claudio Herrero en Bellpuig y Miguel Fernández en Tuiscent. 3.ª Por fin del actual, veintidós años, tres meses y veintitrés días. 4.ª El 5.783.

**Caldas de Malavella.**—A. M. A.—1.ª Tres agregados, sí, señor. 2.ª En la Dirección general no existen antecedentes del individuo que usted indica en esta pregunta. 3.ª Juan Carla en Valverde (Segovia); Ramón Fernández en Almandor (Navarra); Luciano González en Fuensanta (Ciudad Real); Francisco Megías en la comandancia del Sur, Joaquín Suárez en Lubian (Zamora) y Cristóbal Roda en Arañue (Castellón). 4.ª Por fin del actual, tres años y dieciocho días. 5.ª No, señor. 6.ª A los tres años y un día, contando para ello los dos del colegio.

**Casabuy.**—M. A. J.—1.ª Tres meses y quince días. 2.ª Por fin del actual, cuatro años, un mes y veintinueve días. 3.ª El 373. 4.ª Sí, señor. 5.ª No ha tenido entrada en la Dirección general la instancia del individuo que usted indica. 6.ª Por Real orden de 27 de Julio último, fué ascendido al empleo de segundo teniente de la reserva retribuido con destino á Cuba.

**Merida.**—F. M. R.—1.ª El 157 entre los cabos. 2.ª Se pasó nota al doctor Audet.

**Tarragona.**—I. R. O.—1.ª El 97. 2.ª Tiene que llegar al once. 3.ª Sí, señor; pero cuando no haya individuos que sean efectivos de la comandancia para ocuparlos.

**Trebujena.**—B. B. G.—1.ª En Moreda. 2.ª Se le remitirán á la mayor brevedad.

**Badajoz.**—A. B. C.—1.ª Julián Martínez en Santander. 2.ª Francisco González en Manresa. 3.ª Don Pedro Daza en Valdeca (Madrid).

**Calamocha.**—P. O. L.—1.ª Por fin del actual, once años y ocho días. 2.ª El 40. Tres agregados; los números 3.16 y 18. 3.ª Se le remitirán á la mayor brevedad.

**Iluelva.**—J. G. E.—1.ª El 4. Ninguno. 2.ª Marcelino Casado el número 63. Cinco agregados.

**Jetafe.**—P. M. M.—Publicada la permuta.

**Talavera.**—C. M. C.—1.ª Juan Domínguez Gutiérrez el número 54 entre los cabos; los documentos de Juan Osado no han tenido entrada en la dirección general del cuerpo. 2.ª Por fin del actual, veinticinco años, cuatro meses y veinticuatro días de efectivos servicios. Abonos de campaña no constan en su

filiación, por lo que debe reclamarlo del general jefe de la 11.ª sección del ministerio de la Guerra.

**Cariete.**—S. P. S.—1.ª El 11. 2.ª El 870 entre los soldados. 3.ª En Bañolas (Gerona). 4.ª En Aranjuez. 5.ª En Lérida.

**Tres Cantos.**—V. G. L.—1.ª En Valera de Abajo. 2.ª 50 aspirantes. Número 39. 3.ª 57 aspirantes. 4.ª No podemos complacerle por no existir en la dirección general copia de su filiación. 5.ª Ocho y 86 aspirantes respectivamente. 6.ª En Ara. 7.ª Publicada la permuta. 8.ª Sí, señor.

**Castellón.**—V. A. G.—1.ª No, señor. 2.ª En Santiago de la Espada.

**Solsona.**—C. S. M.—1.ª El 3. 2.ª 46 aspirantes.

**Valencia Alcántara.**—F. P. P.—1.ª No, señor.

**San Roque.**—M. V. M.—1.ª El 17. 2.ª Los alcanes, el premio y la cuota del nuevo compromiso. 3.ª Fué licenciado por inútil.

**Leganes.**—M. C. G.—1.ª Por fin del actual, quince años, cinco meses y dos días. 2.ª El 5. Ocho agregados. 3.ª El 33. 4.ª Publicada la permuta.

**Muda (Puerto Rico).**—G. M.—Por fin del actual, trece años, ocho meses y diez días. 2.ª No, señor, han de permanecer seis años para legitimar el empleo.

**Riáño.**—S. S. C.—1.ª Sí, señor. 2.ª El 13. 3.ª No puede precisarse.

**Alameda.**—A. S. P.—1.ª No, señor. 2.ª Contestada en la anterior. 3.ª No, señor. 4.ª El 643 entre los soldados.

**Valladolid.**—L. C.—1.ª Dos instancias. 2.ª No, señor.

**Oliva.**—M. G. M.—1.ª El 32. 2.ª Siete agregados.

**Juneda.**—J. F. A.—1.ª El 16. 2.ª No, señor; cuando en el tercio anuncien la convocatoria. 3.ª En la comandancia de Orense no existe el individuo que usted indica.

**Tudela.**—R. B. R.—1.ª De Pedro Rodríguez no existen antecedentes en la dirección general del cuerpo. Gerónimo Esteban en Santiago de Cuba. 2.ª Publicada la permuta.

**Orense.**—J. G. G.—1.ª Si lleva más de un año licenciado, no tiene derecho á nuevo ingreso. 2.ª En las listas de revista del mes de Julio último de aquella isla, no figura el individuo que usted indica.

Imp. de El Correo Militar, Santa Brígida, 4.

## ADVERTENCIAS

**Primera.**—No se cambia la dirección de las fajas sin previo aviso del suscriptor. Para notificarlo á esta Administración basta enmendar la faja, escribiendo en ella el nuevo destino y enviando en sobre abierto con un sello de cuatro céntimos.

**Segunda.**—Los avisos dándose de baja han de recibirse precisamente antes del día 15 del mes en que termine el abono que el suscriptor tenga hecho á esta Administración.

**Tercera.**—No se devuelven los originales aunque no se publiquen, y la Redacción se reserva el derecho de corregir los que hayan de insertarse, respetando, como es natural, la idea del colaborador.

**Cuarta.**—Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera significar que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan.

**Quinta.**—Los señores suscriptores de Ultramar se entenderán, para los efectos de Administración, con nuestros corresponsales en la Habana y San Juan de Puerto Rico. Para lo demás asuntos, como remisión de artículos, preguntas, etcétera, pueden dirigirse á nosotros directamente.

**Sexta.**—Nuestra Administración p. actúa sin retribución alguna cuantos encargos y consultas se le hagan; y siendo habitual en nosotros el inmediato despacho de cuanto se nos confía, nuestros favorecedores pueden tener la seguridad de que por parte de El Heraldo no padecerán nunca retrasos ni deficiencias los servicios que se compromete á desempeñar.

**Séptima.**—Siendo preciso marcar un plazo prudencial para las reclamaciones, hemos acordado señalar el de ocho días para las de periódicos no recibidos, á contar de la fecha de su publicación (días, 1, 8, 16 y 24 de cada mes), y quince para los demás envíos, á partir de la fecha que tengan las cartas de los solicitantes.

**Octava.**—Las horas de despacho en nuestras oficinas (Santa Lucía, 10) son de seis de la tarde á nueve de la noche.

## GRAN FABRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

## HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIN. II. Y VITORIA. 5, BURGOS

SUCURSAL: 29, Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

## FÁBRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Barcelona, calle de Fernando, núm. 25

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la Guardia civil y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado.

Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo.

Facilidades para el pago.

Pídanse circulares y muestras.



## SASTRERÍA MILITAR

DE

## VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814.

2. TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia civil y Carabineros desde la creación de ambos institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

## GRAN FÁBRICA EN MANCHESTER (Inglaterra).

Se hacen á medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fábrica Macintosh, de Manchester, marca El Gallo.—Confección esmeradísima y de forma reglamentaria.—Facilidades en el pago. Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras.

PRECIOS: 50, 70 80 y 90 pesetas. Los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlas, pagándolas en cuatro plazos.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra. Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.

MULLER HERMANOS

BARCELONA, --12, Rambla del Centro, 12.

La Villa de Para.

## ESTOMAGO ARTIFICIAL

(ó polvos del Dr. KUNZ), destruyendo en breves días las dispepsias, gastralgias y catarras gástricos, como á diario lo certifican millares de curados agradecidos.—Caja, 750, Moreno Miguel, Arenal, 2, Madrid.—Centro de Especialidades, Rambla de las Flores, 4, Barcelona, y en todas las farmacias y droguerías del mundo.

## IMPERMEABLES

## ESPECIALIDADES DEL INSTITUTO AUDET

Aceite Neubert.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarras, obstrucciones, etc., 4 pesetas frasco.

Antiblenorrágico Ivel.—Para curar la blenorragia (purgaciones), reciente ó crónica, 4 pesetas caja.

Antidiférico Audet.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.

Antihemorroidal Oeckel.—Para curar las hemorroides (almorranas) 4 pesetas.

Antinervioso Howard.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso; vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondría, etc., 4 pesetas caja.

Antiherpético Glower.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

Antirreumático Reysser.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.

Antisepsis Audet.—Cura los catarras leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

Antisifilítico Cowper.—Cura la sífilis en todos sus periodos, 4 pesetas frasco.

Asmático Seydem.—Cura el asma idiopático, 10 pesetas frasco.

Pastillas Antisépticas.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

Perlas del Serrallo.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.

Perlas de la Salud.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.

Pildoras antisépticas del Dr. Audet.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarras crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

Pildoras Antirreumáticas.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.

Pildoras Astracán.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.

Pildoras cardíacas.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.

Pildoras Hemostáticas.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.

Pildoras Hepáticas.—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.

Pildoras Marciales.—Curan la clorosis, anemia y la cloroanemia, 4 pesetas frasco.

Solución Antiséptica.—Evita el contagio venéreo y sifilítico, 1 peseta frasco. Jabón preservativo igual uso, 0'50 pastilla.

Tónico Visual.—Para fortalecer la vista, 4 pesetas.

Tratamiento de la Obesidad (gordura).—30 pesetas.

Colirio resolutivo.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.

Depurativo Morgton.—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pesetas caja.

Denticina Saint-Marie.—Facilita la salida de los dientes sin molestias ni trastornos, 3 pesetas caja.

Estomacal Maitre.—Cura los males del estómago determinados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.

Estomacal Robin.—Cura los males del estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.

Farmaco-Kille.—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.

Fluido Vital.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.

Gotas Viriles.—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas de 6 pesetas frasco.

Gotas Aperitivas.—Despiertan las ganas de comer, 3 ptas. f.

Glóbulos Vitales.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.

Medicación Cornell.—Contra el cáncer, 20 pesetas.

Papeletas antidiarréicas.—Contra la diarrea, 3 ptas. caja.

Papeletas al lacto-fosfato de cal.—Contribuyen á curar la tisis, 3 pesetas caja.

Hidrocarburos aromáticos.—Para curar los constipados, dengue, trancazo, sin tomar interiormente la medicina.—Venta boticas y Valverde, 11, «Farmacia Central», Madrid.